

DE ALLENDE LOS MARES

La boga de las películas históricas y del "fin de fiesta"

Las películas históricas están, por ahora, en el «candelero», como vulgarmente decimos.

En estos días hemos asistido al estreno de «Napoleón», de «Madame

«La última orden» ha constituido un verdadero acontecimiento en el Teatro Encanto.

Es indudable que Emil Jannings es un formidable actor. Los adjetivos resultan pequeños cuando se trata de elogiar su labor artística. La Paramount puede estar orgullosa de contarle entre sus huéspedes.

El «Ten Cents Teatr» del Nacional, sigue atrayendo al público por su baratura y por la bondad del espectáculo.

Actúan en dicho coliseo Julio Richard, Carmita Ortiz, Elai de Granados y los bailarines americanos Harry-Miers. Se anuncian nuevas atracciones; de manera que tendremos «Ten Cents» para rato.

El Teatro Regina, después de largo sueño, nos ofrece obras de autores cubanos, revistas y zarzuelas.

En el Teatro Prado se ha pasado por la pantalla «Nada, nifia, nada», en la que se luce, como de costumbre, Bebé Daniels, secundada por Gertrude Ederle.

Carmencita Alfonso y Alberto Marquez, conocidos cantantes cubanos, interpretan en los turnos elegantes lo mejor de su repertorio.

En Actualidades ha debutado, con verdadero éxito, Lola La Cordobesi-

ta, que no puede negar por su «gancho» que es andaluza.

En Fausto se proyecta «Juventud

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 157)



CHESTOR CONKLIN
(por Juanita Homs de Barcelona)

descarriada», por María Alba y Lionel Barrymore.

En todos los cines de la ciudad y en los de las afueras, se ha implantado ya la costumbre de intercalar números de variedades entre una y otra película, de modo que el espectáculo tiene mayor incentivo.

En otro orden de cosas artístico, podemos augurar a Lecuona éxito tras éxito con su Jazz Band Sinfónico.

Se propone el conocido pianista y compositor hacer una excursión por tierras parisienses con sus nuevos elementos, y como en los actuales momentos, según el cable, triunfa en París la música criolla impuesta por Rita Montaner, creemos que el paiseito no puede ser más oportuno para lograr un triunfo completo en sus dos aspectos: artístico y monetario.

X. Z.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 156)



DOLORES DEL RIO
(por José Farreras de Sitges)

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 155)



JACKIE COOGAN
(por Alberto Carandell Cruañas de Gerona)

Pompadour» y de «La tragedia de Belgrado».

En la primera se desarrolla la juventud del glorioso guerrero y además de ser realmente una cinta de méritos indiscutibles, la empresa del teatro Payret, donde fué estrenada, tuvo el acierto de contratar una orquesta magnífica, bajo la dirección del maestro Gonzalo Roig, y un conjunto de espléndidas voces que contribuyeron a dar mayor realce al estreno aludido.

En Rialto fué exhibida «Madame Pompadour», y a pesar de que en esta cinta se aunan la belleza y el buen gusto escénico, no nos ha satisfecho del todo la interpretación de Dorothy Gish, sin que ello suponga que tratamos de restarle méritos a la exquisita artista.

En cuanto a «La tragedia de Belgrado», no puede ser ni más emocionante ni más lujosamente presentada.

HOLLYWOOD - BARCELONA

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

HIMENEO

John Barrimore se ha casado con la encantadora y simpaticísima Dolores Costello, que al decir de las gentes del «metier», está locuita por él.

—¡Y luego dirán que es viejo el apuesto y elegante Barrimore! Es decir, dijo en cierta ocasión un galancito que estaba en el candelero, ensobberbecido por sus éxitos, y en una reunión con gran escándalo de los concurrentes, las siguientes frases:

—¡Cállese usted! ¡Aquí a los viejos no se les concede la palabral...

Barrimore, por cuyas venas circula la sangre sajona, optó, primero, por quitarse la americana y remangarse dejando al descubierto sus nervudos brazos y, después, flemático, por invitar al procaz joven a que hiciera lo mismo y se pusiera en guardia, no sin antes advertirle que la paliza que le iba a propinar haría época. Y así fué. En Hollywood, fué la comidilla este acontecimiento durante mucho tiempo, y sirvió o mejor, sirvieron de objeto de risa las narices de aquel joven que vióse imposibilitado de «rodar» durante una temporada...

John Barrimore en persona ayudó a hacer la primera cura, y cuando ya estuvo hecha y, la cabeza de aquel joven parecía una bala informe de algodón, le tocó amistosamente el hombro y le espetó a boca de jarro esta sentencia.

—Ya ve que soy más joven que usted, y no olvide que «la prudencia es la coraza de las narices».

UNA JOVEN AUDAZ

Marquissette Bosky, que es una criatura angelical, una jovencita arrogante con carita de querubín, acaba de sorprendernos, aunque esto no sea una sorpresa completa, ya que algo sabíamos, con un viajecito ahí al lado... al Africa Ecuatorial, donde en compañía de René de Somprier, dicen que ha rodado cosas inverosímiles, en la «Bahía de López» — trágico lugar mentado por E. Salgarí en sus obras como centro de concurrencia de los negreros i, y en «Pointe-Noire». No sabemos de qué se trata, aunque suponemos que merece la pena el asunto.

¿Una documental? Si es así, gracias mil en nombre del público y en el de toda la comunidad cinegráfica...

Y vaya mi enhorabuena, joven valerosa; aun no ha empezado usted a vivir y se juega la vida... como si se tratara de un café o cosa análoga, despreciando los peligros...

Mi admiración y mis más fervientes votos porque este valor perdure. Es decir: ¡que no se «raje».

OTRO JOVEN (3) PRIMERO

El hermano del llorado Rodolfo Valentino, después de visitar varias clínicas de belleza y creyéndose apto para «rodar», ha sido el protagonista de un film, titulado (The tropic madness) «La locura de los trópicos», teniendo como «partenaire» a Leatrice Joy.

Mucho, muchísimo celebramos la fotogenia de sus narices, no sabe usted bien cuánto, simpático Humberto, así como le deseáramos un éxito rotundo, pero — ¡ay! está tan reciente lo de su hermano «Rudy», se ven con tanta fruición y se les dispensa una acogida tan cordial a sus producciones, que tememos mucho que el público, que es el que ha de decir, la última palabra, establezca un parangón entre usted y su difunto hermano... y las comparaciones siempre son odiosas...

De todos modos, veríamos con gusto que, a pesar de su mayor edad, fuera usted el continuador de las glorias de su hermano.

Su plaza todavía está vacante, con que... ¡ánimo!

«VARIETE» «LOS CUATRO DIABLOS»

Todos los espectadores que hayan tenido ocasión de ver los films que

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 152)



BEN TURPIN
(por Carmen Cabré F. de Barcelona)

encabezan estas líneas, habrán admirado el formidable y maravilloso trabajo de trapecios volantes que en la primera tienen que ejecutar Jannings, Lya de Putti y Marwick Ward, papeles que fueron, naturalmente, doblados por el trío trapecista más formidable que existe en el mundo: los tres Codona, dos hombres y una mujer, trío conocido en Barcelona por haber actuado en un famoso coliseo de ésta.

«Alfredo Codona — dice un colega— haría un maravilloso galán joven. No nos cabe en la cabeza que rehuse las ventajosas proposiciones que se le hacen...»

Es muy sencillo: Prefiere el trapecio volante en el que realiza cosas jamás vistas, porque además de los aplausos del público entusiasmado que no son para despreciar, este peligroso «metier» proporciona al trío la bonita suma de millón y medio de francos al año, aproximadamente, que tampoco es para despreciar.

No obstante, y como es un apasionado del cine, no nos extrañaría que «se arreglara» con una poderosa firma americana con la cual está en tratos...

Ya se encargará el tiempo de despreciar esta incógnita.

FIN

Conchita Montenegro, la gentilísima estrella española que en compañía de Baroncelli rueda «La femme et le Pantin», se ha revelado, según nos dicen, como una actriz consumada. Para ser su primer papel de una complejidad aterradora, lo lleva a cabo con desenvoltura y sencillez, lo que ha valido que varias empresas se la disputen, quedándose al fin con la maravillosa adquisición una casa de Hollywood.

Nuestra más cordial enhorabuena a ambas; a la casa y a Conchita.

Así como así, la chica se lo merece.

EL MAGO DE HOLLYWOOD

Estadística nupcial

Las bodas han sido, en el mes pasado, tan escasas como siempre entre los pelicularos.

Virginia Bradford se casó con un periodista inglés—Cedric Belgrave— que hacía tiempo la acompañaba por doquiera.

Al Jolson contrajo matrimonio, en Nueva York, con la bailarina Kathy Keeler; y se fué con ella a Europa.

Se ha anunciado también que Karl Dane está casado desde hace meses con Thais Valdemar—princesa Voldemar Volkonsky— pero nadie sabe dónde se celebró la ceremonia, y hay quien cree que no existe tal unión.

LOS ACTORES ANTE LAS CUARTILLAS

LA PRIMERA PASION

por HAROLD LLOYD

Un buen día, no recuerdo cuantos años hace, porque no quiero tomarme la molestia de calcular, un día, como digo, que para más detalles amaneció espléndido y radiante, sobre todo para mí, ya que esto ocurría en los albores de mi carrera artística, cuando poseía la juventud con su máximo de ilusiones, se presentó una extraña persona en el estudio donde yo trabajaba en una serie de películas en las que me cabía la honra de desempeñar el papel central, es decir el de «vedette». Los cabellos del personaje — se trataba de una dama — estaban recogidos en la parte culminante de su bóveda craneana en un fantástico y maravilloso barquillo o macarrón de grandes dimensiones de lo más cómico que imaginarse puede, y detrás de esto, y como si estuviera colgado un sombrero negro, que hacía juego con el arbitrario peinado. ¿Se imaginan ustedes...? En cuanto al resto de la indumentaria, debía de proceder de un rincón olvidado de la más olvidada de las provincias, ya que con ella constituía una nota de color y de anacronismo que excitaba la hilaridad. ¡Era para morir de risa! Abrí mis estupefactos ojos ante aquella caricatura, y opté por sonreír ante el esperpento que no me era desconocido.

—¿Quién es usted? — le pregunté (yo no me atrevía a decirle ni señora ni señorita).

Al pronto se puso roja como una cereza, pero luego, ya repuesta, respondió con firmeza:

—¡La joven que usted ha solicitado, señor!

—¿La joven que yo he...?

Volví a enrojecer, esta vez más todavía que la anterior, y de un bolso muy complicado sacó un telegrama firmado con mi nombre. ¡Por fin! Ahora lo comprendí todo y reconocí a mi visitante...

Algun tiempo antes de este suceso, vi en una película de Bryan Washburn, una jovencita exquisita que hizo latir mi corazón. Durante muchos días concilié el sueño pensando en ella y comparándola con una mariposa, una flor delicada, una paloma, es decir, con todo lo más bello, maravilloso y poético que pueda ocurrírsele a la imaginación de un hombre enamorado. Y cuando empecé la serie de producciones a que antes me refería, dije a mi «metteur en scène» — compóngaselas usted como pueda para traerla aquí.

Este fué otro cantar. La debutante en cuestión, que no era otra que la conocidísima, celebrísima y linda Bebé Daniels, no había dejado sus señas (¡ah, imprudente!) en los Estudios que acababa de abandonar, excuso decirles que tuve que desplegar todas las cualidades de un «Piel-Roja», para encontrar sus huellas.

Por fin pude saber que se encontraba en un colegio de Washington, donde su madre la había metido para que terminara su educación, un poco descuidada. La joven era hija de una actriz, y sus clases habían tenido lugar en tantos sitios como la compañía había recorrido; es una manera como otra cualquiera de hacerse una educación, aunque hay que reconocer que no es la mejor. Envié, pues, un telegrama al pensionado indicado y la respuesta que obtuve en Hollywood fué de carne y hueso.

Pero que me corten las orejas si jamás he llegado a comprender por qué mi heroína se presentaba con aquella indumentaria; es decir: hecha una facha.

Ahora que comenzaba a encontrar lo que había soñado, bajo sus ridículos vestidos, mi corazón empezó a latir con violencia. Le cogí dulcemente la mano y le pregunté por qué se había disfrazado de aquel modo. Un relámpago de extraños fulgores pasó por mis ojos.

—¡Pero si no tengo más que quince

años! — me contestó (equivocándose de un año solamente) —. Y creo que a esta edad ya tengo derecho a usar ropas largas (aun se llevaba la falda larga entonces) y, como en mi casa no quieren que todavía vista de mujer, pues he determinado coger estas ropas, que yacían en el fondo de una maleta vieja de mi madre y ponérmelas para presentarme ante usted en una forma conveniente.

¡Conveniente! ¡Qué ingenuidad más encantadora!... Todavía no sabía vestirse... Vamos... ¡era para morir de risa!

—Usted es un verdadero bebé — la dije — y las ropas de su señora madre son evidentemente muy elegantes, pero debo advertirle que no es una señora lo que necesito para «parテナire», sino una jovencita avispada y vivaracha, como la que he visto en el film de Bryan Washburn.

Pude sorprender en su carita infantil un gesto de contrariedad; no obstante, testaruda, prosiguió:

—Pero si soy una mocita, una verdadera joven y no una niña como usted cree. ¡Las trenzas de cabello colgando y las falditas cortas, no son ya para mí!

Si se hubiera tratado de otra, confieso que la hubiera enviado a paseo pero a la paciencia desplegada por mí para convencerla, uníase el interés que sentía por ella y el inmenso amor que en mí había sabido inspirar. Por fin logré hacerla ceder y convencerla como mejor pude. Al día siguiente volvió con una faldita hasta las rodillas, fresca y encantadora como una flor abrilena, y la presenté a mi «metteur».

Comenzamos inmediatamente una serie de films y muy pronto supe lo que era embriagarse de amor, desempeñando papeles de esta índole al lado del «sujeto» verdaderamente amado.

Pero la dicha es, por esencia, una cosa breve, efímera. Muy pronto sobrevino la catástrofe: Bebé empezó a crecer, primero, de una manera inquietante, luego desesperante y por último, a convertirse en una mujer; el capullo había reventado para convertirse en hermosa y magnífica flor. Bebé Daniels, tan fascinadora y hermosa como estaba así, no tenía nada de la pequeña ingenua que me hacía falta para mis producciones.

Una hermosa mañana tuvimos que separarnos, en lo que a cuestiones de profesión se refiere. Era el fin de uno de los períodos más dulces de mi vida... pero no de mi pasión.

La misma Bebé fué quien encontró «su sustituta», como ella decía en la persona de Jobyna Ralston. ¡Como si para mí pudiera reemplazarse fácilmente!...

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 153)



VICTOR VARCONI
(por José Domínguez Lagarriga de Barcelona)

POR LOS ESTUDIOS FRANCESES

La filmación de "Cagliostro"

¡Cagliostro! Gran aventurero, gran señor, pródigo de su sangre y su dinero, conquistador y pendenciero, diplomático y consejero de reyes, enamorado y a veces — pocas — apasionado, un tipo de los que los tiempos pasados nos obsequian de cuando en cuando con algún ejemplar.

José Balsamo, llamado y conocido mejor por el nombre de Cagliostro, recorrió el Mundo en las postrimerías del siglo XVI creándose una aureola y una reputación de médico que para sí hubieran querido muchos de flamante título académico. En la corte de Luis XVI se le dispensó una acogida entusiasta. Unos años antes de la Revolución fué el niño mimado de París y de los parisinos. Su nombre anduvo mezclado en el famoso asunto del Collar. Murió en la más espantosa miseria en el año 1795 en el castillo de Saint-Léon, cerca de Roma, donde se hallaba preso, mientras se substanciaba un ruidoso proceso con un cúmulo enorme de cargos que le hacía la Santa Inquisición, proceso que le valió una condena a muerte, conmutada luego por la de cadena perpetua.

Tal es el personaje que la pantalla va a resucitar. Es una cosa tradicional y su vida constituye, por sí sola, el más hermoso film de aventuras que se pueda imaginar.

Hemos tenido ocasión de ver los trabajos que se realizan en los Estudios de la calle Francoeur y muchas escenas de esta importante película y podemos asegurar que nos ha producido muy buen efecto, sobre todo la intensidad y el tren con que dichos trabajos se llevan a enteramente ocupados para ese film cabo, ya que estos Estudios están por una temporada.

Es un gran film, que la Albastros y Wengeroff se han comprometido a llevar a feliz término y cuya «mise en scène» ha sido encargada al célebre realizador alemán Richard Oswald.

Uno de los últimos decorados rodados en la calle Francoeur, representaba un inmenso interior del palacio de Versalles, un decorado admirable cuyo campo abierto necesitó la formidable reunión de 13.000 amperes y que sin duda será en la pantalla de un maravilloso y sorprendente aspecto, ya que en esta «vista» se hallan reunidos los principales personajes del film.

Hans Stüwe hace un extraordinario Cagliostro, mezcla de diplomacia y astucia diabólica. Este artista tiene una hermosa máscara de trágico que, bajo los rayos de los «sunlights» adquiere el poder de atracción cautivando la mirada del espectador. Su

juego es sobrio, de una precisión admirable y animado de una intensa vida interior.

Charles Dullin, a quien conocemos ya del film «Maldone», desempeña en «Cagliostro» el importantísimo papel del marqués Espada, papel al que imprime su recia y firme personalidad.

En el mayestático papel de Luis XVI reconocemos al simpático Van Daele. Lleva con naturalidad y ga-

que consideramos que la Bianchetti tiene el porte y las costumbres de las majestades y que es reina de los pies a la cabeza, con finura, talento y distinción.

En el privilegiado grupito que rodea al rey, reconocemos a Alfred Abel, elegante príncipe de Rohan, Ila Meery, hermosa Jeanne de la Motte, y a la deliciosa Rina de Ligouro, intérprete plástica de «Mesalinas», «Ultimos días de Pompeya», «¿Quo Vadis?» y «Casanova», muy decorativa en su papel de marquesa Espada.

Richard Oswald da órdenes breves, medio en alemán, medio en francés, cortadas por estridentes silbidos que por un momento turban la armoniosa elegancia de la decoración real. Se ve que el hombre sabe lo que quiere y que toda su voluntad se halla fija en el trabajo que desempeña. Aprovechando un breve descanso, entre dos tomas de vistas de primer plano, abordamos a Richard Oswald y le solicitamos impresiones.

El amable M. Zederbaum, administrador de la producción Albastros, nos sirve de intérprete.

—Es la primera vez que «ruedo» en Francia — nos dice — y créame sinceramente que me considero feliz. «Cagliostro» me interesó mucho y acepté entusiasmado la proposición de Albastros y Wengeroff de venir a realizar en París con colaboradores encantadores y artistas perfectos, como Renée Heribel, que hace una impresionante Lorenza, Dullin, Suzanne Bianchetti, Van Daele...

Nuestro film, rodado con numerosos elementos franceses, será esencialmente internacional y responderá a todas las condiciones del género. Al terminar estas declaraciones, se escusa de no poderse expresar en francés.

—No conozco más que tres palabras de vuestro hermoso idioma — nos dice —, y son: ¡Silencio! ¡Atención! ¡A filmar!

Ya hay bastante para dirigir una «mise en scène», si al lado suyo tiene fieles intérpretes que transmitan sus órdenes a los artistas, maquinistas y electricistas. Y tal parece el caso de Richard Oswald, ya que a su alrededor evoluciona un verdadero enjambre, mejor dicho, todo un estado mayor de técnicos y políglotas. «Cagliostro» se terminará en los primeros meses del año y constituirá, dada la importancia del asunto, de la «mise en scène» y del decorado, una de las producciones más suntuosas de la temporada.

Esperamos con gusto y confianza este film.

París, Enero, 1929

C. W.

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 154)

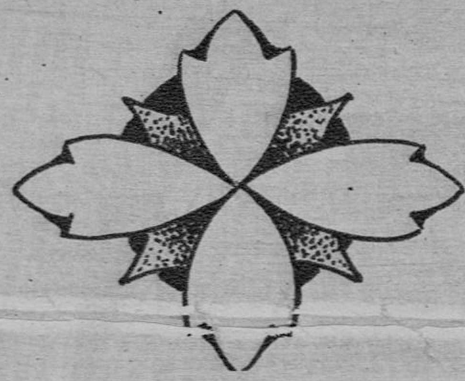


JOSEFINA BAKER
(por Roser Nel-lo de Barcelona)

llardía el peso de la soberanía, sin que parezca darse cuenta de que este peso le ahogará muy pronto. Ayer fué Robespierre, hoy Luis XVI: he aquí un sabroso y excelente antagonismo. Van Daele representa la víctima después de haber desempeñado el papel de verdugo inmisericorde, no causándole ninguna sorpresa esta ironía de un destino artístico lleno de diversidad, de facetas múltiples. A su derecha, la graciosa y bella Suzanne Bianchetti interpreta, conforme es debido, el papel de reina María Antonieta. Maravilloso de ejecución dicho difícil papel, aunque no nos extraña el éxito obtenido, ya

Tuesday Cinematográfica
de
El Via Gráfico

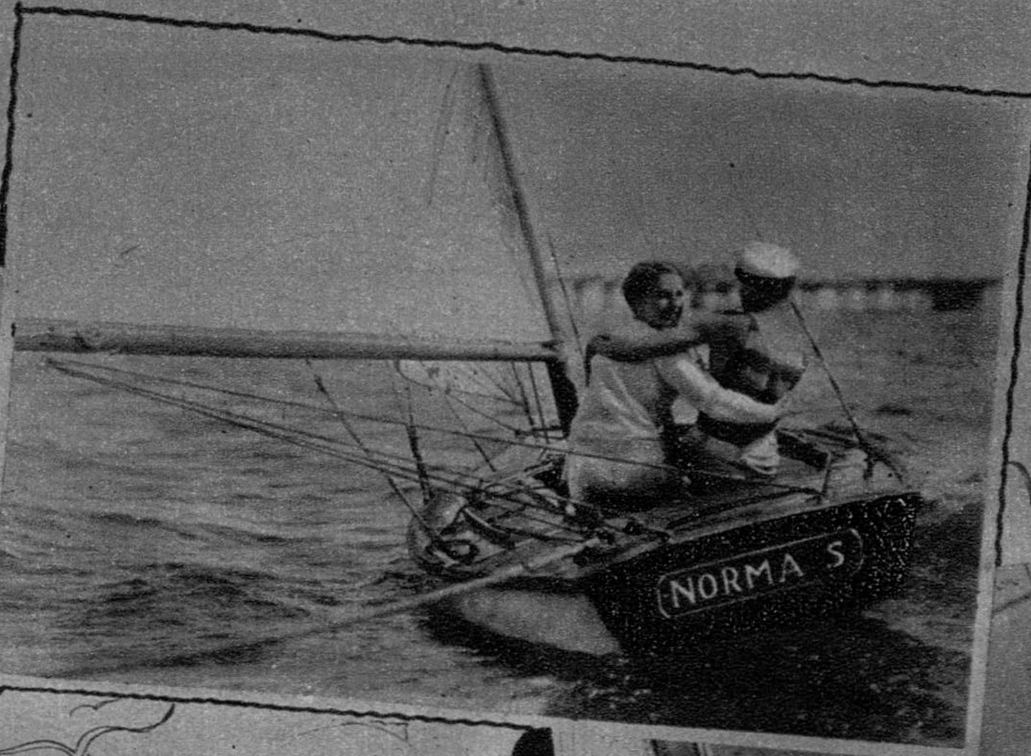
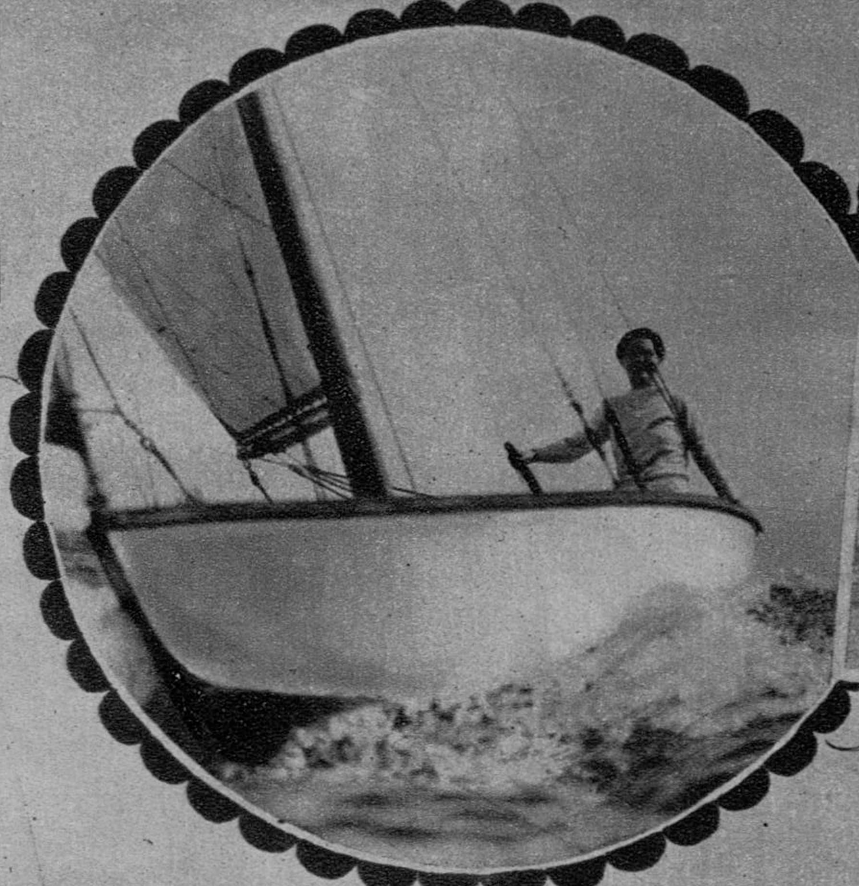
Num. 96
Enero
10
D. 29



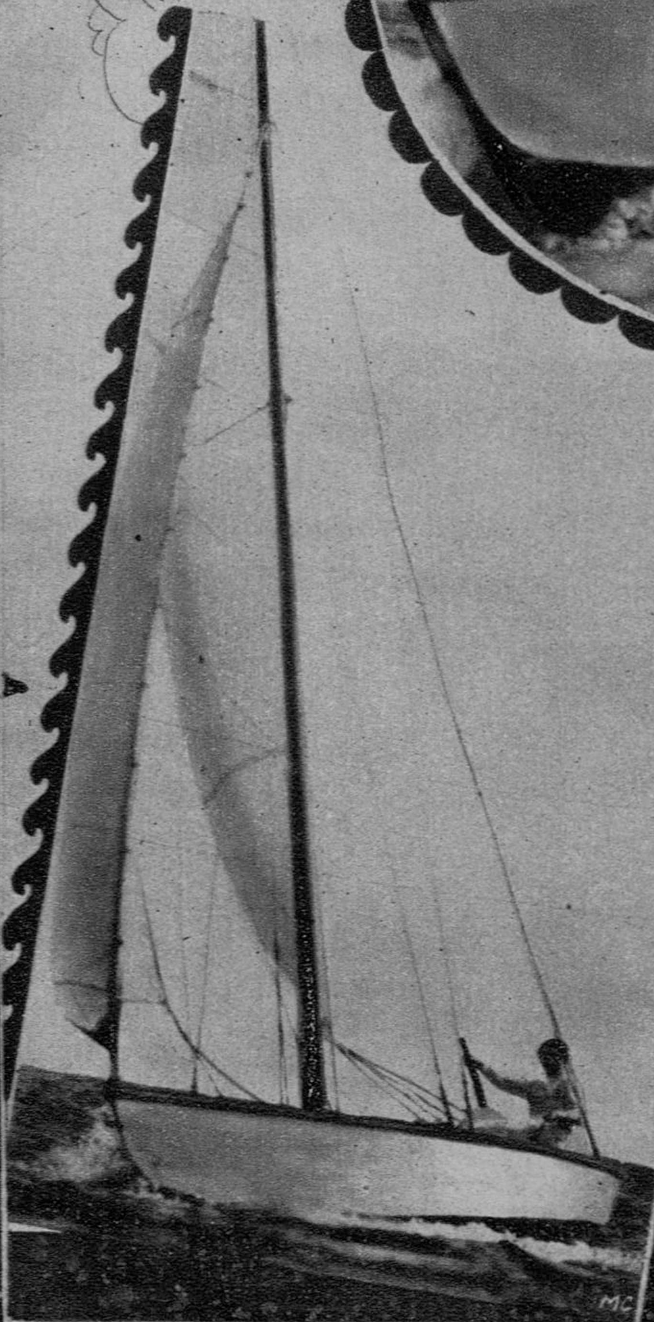
MARY DUNCAN,
BELLA ARTISTA DE LA
FOX



NORMA SHEARER, LA POPULAR ESTRELLA DEL CINEMA, POSEE UNA YOLA, QUE LA MANEJA COMO EL MAS EXPERTO MARINO. LA «NORMA S», GOBERNADA POR SU LINDA CAPITANA, ES UN ESPECTACULO FAMILIAR EN LAS AGUAS MERIDIONALES DE CALIFORNIA



FUE NORMA SHEARER QUIEN, ENTRE TODO EL PERSONAL DE LA METRO GOLDWYN MAYER, SELECCIONO LA «ELENA» COMO VENCEDORA DE LA RECIENTE REGATA A ESPANA, PARA CONQUISTAR LA COPA OFRECIDA POR EL REY, Y SENTIASE TAN ORGULLOSA, POR LO MENOS COMO LA TRIPULACION, CUANDO LLEGARON LAS NUEVAS DE QUE EL HOY FAMOSO YATE (QUE APARECE EN EL CENTRO), HABIA SALIDO VICTORIOSO DE LA CONTIENDA





POR EXCELENTE QUE SEA LA FUNCIÓN NO SERÁ MEJOR QUE LO QUE QUEDA DETRAS DE BASTIDORES, QUE SON EN EL PRESENTE CASO, ANITA PAGE Y BESSIE LOVE, DOS GENIALES ARTISTAS DE LA METRO GOLDWYN MAYER.



MISS ISABEL LHERIDAN, BELLA RUBIA, PRIMA DE MARY PICKFORD, CUYOS DEBUTS EN EL SEPTIMO ARTE HAN REVESTIDO CARACTERES DE ACONTECIMIENTO.



BELLA ESCENA DE "NOCHE TRAGICA", FERMOSO FILM EN QUE MARIA JACOBINI OBTIENE UN GRAN OSO EXITO.



MARY ASTOR Y LUIS ALONSO, EN UNA APASIONADA ESCENA DE «LA ROSA DE CALIFORNIA», PRECIOSO FILM FIRST, SELECCIONES GRAN LUXOR VERDADERA.



COMO SE LAS COMPONE EL POPULAR TOM MIX PARA PASAR DESAPERCIBIDO.



LA «PANDILLA», DE LA METRO GOLDWYN MAYER, SE DIRIGE, EN PERFECTA FORMACION, A VER LO QUE LES HA TRAI DO PAPA NOEL.



HE AQUI A DOROTHY SEBASTIAN, UNA MONADA HACIENDO MONERIAS



MARY BRION Y JACK LUTES, LOS NOTABLES ARTISTAS DE LA PARAMOUNT, EN UNA HERMOSA ESCENA DE AMOR



MODELO DE GRACIA Y ELEGANCIA ES ESTHER RALSTEN, DE LA PARAMOUNT, CREADORA DE LOS PAPELES QUE SE LE ENCOMIENDAN



RAMON NOVARRO, FAMOSO AS DE LA METRO GOLDWYN MAYER, PROTAGONISTA DEL BELLO FILM "AMANTES"



DORINNE GRIFFITH, LLAMADA «LA ORQUIDEA DE LA PANTALLA», APARECERA PROXIMAMENTE EN «LAS CHICAS DEL SABADO», CINTA DE LA FIRST NATIONAL, BASADA EN LA OBRA DE MAXWELL ANDERSON, PREMIADA CON EL PREMIO PULITZER. EN LA ESCENA APARECE TAMBIEN, GRANT WITHERS



DLARA BOW, LA ESTRELLA DE LA PARAMOUNT, PARECE ESTAR SERIAMENTE ABURRIDA

156-31

RICHARD BARTHELMESS
ASTRO DE LA FIRST NA-
TIONAL, TIENE EL PRI-
MER PAPEL EN EL CINE
PARLANTE. BETTY COMP-
SON COOPERA CON EL AS-
TRO EN «WILLY RIVER».



MILTON SILLS ABANDONA
SU ASPECTO TOSCO E IN-
SOLENTE PARA INTERPRE-
TAR A UN NOBLE INGLESE
EN ESTA HISTORIA DEL
VENECIA MODERNO. MA-
RIA GORDA COOPER, CON
SILLS EN ESTA CINTA DE
LA FIRST NATIONAL, TI-
TULADA «LA COMEDIA DE
LA VIDA».

EMIL JANNINGS, EN LA PORTENTOSA CREA-
CION DE UN FILM PARAMOUNT, QUE EN
BREVE SERA ESTRENADO



THELMA TODD Y MONTAGU LOVE, TAL COMO APARECEN
EN UNA CINTA MISTERIOSA DE LA FIRST NATIONAL,
PROXIMA A APARECER

EL DESPEÑAR DE LUPE VE-
LEZ, LA BELLA ATRIZ DE
LOS ARTISTAS ASOCIADOS



DE LA FBO

VARIAS NOTAS INTERESANTES

NUEVO CONSEJO

En junta reciente, celebrada por el Consejo Directivo de la Compañía Cinematográfica FBO, en sus oficinas de Nueva York, se acordó nombrar un nuevo Consejo que quedó integrado como sigue:

Presidente del mismo, señor Hiram S. Brown. Demás miembros: señores David Sarnoff, J. I. Schnitzer, Paul Mazur, Maurice Goodman, B. B. Kahane y Guy W. Currier.

Habiendo hecho renuncia voluntaria del importante cargo de Presidente de esta Compañía el señor Joseph P. Kennedy, fué nombrado para sustituirlo el señor J. I. Schnitzer, quedando como vice-presidentes los señores William Le Baron y C. E. Sullivan; y C. J. Scottard y Thomas Delehanty, como Tesorero y Secretario respectivamente.

El señor J. I. Schnitzer, electo presidente de la Compañía Cinematográfica FBO es un veterano en la industria cinematográfica.

El señor Schnitzer empezó a trabajar en esta industria, cuando apenas tenía veinte años, como Gerente de la Des Moines, Sucursal de la Compañía iPittsburgh Calcium Light and Film. Dentro de los nueve años siguientes, se asoció con la Mullin Film Service, desempeñando el cargo de Gerente de la Sucursal de esta Compañía en Minneapolis, siendo más tarde Gerente de la misma en su oficina principal en Syracuse, (Nueva York).

En 1916 fué nombrado Gerente de la Sucursal y más tarde Gerente de la División de la Universal Pictures Corporation, siendo dos años después Gerente General de Ventas.

De 1920 a 1922 desempeñó el cargo de presidente de la Equity Pictures Corporation, pasando de esta Compañía a la vicepresidencia de la FBO en 1922, en la cual fué nombrado el año pasado primer vicepresidente.

El señor J. I. Schnitzer nació en Pittsburgh el 14 de marzo de 1887;

es casado y tiene dos hijos. Es miembro de los Clubs Rancho Golf, Ambassador Athletic de los Angeles, Oak Ridge Golf, Beach Point of New York y del Motion Picture. Tiene 41 años de edad.

LA RADIO - KEITH - ORPHEUM

La Compañía FBO trabajará como productora y distribuidora de la

DE NUESTRO CONCURSO

(Núm. 160)



NANCY CARROLL
(por Diego Lorita Meca de Barcelona)

nuevamente organizada Corporación Radio - Beth - Orpheum. La nueva Compañía está asociada con la Radio Corporation of América y su subsidiaria, la Compañía R C A Telephone; con vaudeville propiedad de la Keith - Albee - Orpheum Corporation con la cooperación de la Compañía National Broadcasting.

NOMBRAMIENTO

Ha sido anunciado por el señor David Sarnoff, vice presidente y gerente general de la Radio Corporation of América la elección del señor Hiram S. Brown, como presidente de la Radio - Keith - Orpheum Corporation.

DE REGRESO

El señor Ambrose S. Dowling, gerente de la FBO Export Corporation, acaba de regresar de Europa después de un viaje de tres meses, que tuvo por objeto el arreglo de algunos asuntos relacionados con la distribución y venta de las películas de esta compañía.

JOE E. BROWN EN NUEVA YORK

Joe E. Brown, bien conocido ya entre los aficionados al arte mudo, que acaba de filmar la película hablada «The Circus Kid», llegó a Nueva York para ver el estreno de esta cinta en el Teatro Colony de esa Ciudad.

La dirección de esa película está a cargo de George B. Seitz; es argumento de James Ashmore Creelman y figuran en el reparto además de Brown, Frankie Darro, Helene Costello y otros.

BARBARA BENNETH TOMA PARTE EN «STEPPING HIGH»

Barbara Benneth, artista teatral y de la pantalla, ha sido elegida para filmar el papel principal femenino en «Stepping High», una película hablada, correspondiente al programa de la FBO 1928 - 1929.

Barbara es hija de Richard Benneth, que trabaja ahora en «Jarnegan», en Nueva York, y hermana de Constance y Joan Benneth. Figuró en la película «Black Jack», y el año pasado trabajó con su padre en el teatro en la obra «The Dancers».

Por varios meses ha estado bailando en el Club Lido y se le considera como una de las mejores bailarinas y más bellas mujeres del teatro americano.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

“EL HOMBRE QUE RIE”

Adaptación de la célebre obra de Víctor Hugo

Nos encontramos en 1660, Carlos II acaba de ocupar el trono de Inglaterra y como es lógico y natural, todos los partidarios de Cromwell y de la República tuvieron necesidad de ex-patriarse para escapar a las represalias de la realeza. En esta época, costaba muy poco poner a uno a buen recaudo, cuando no su cabeza bajo el hacha del verdugo y enviarlo «ad patres». Entre los señores y altos dignatarios que tuvieron que abandonar el reino, se encontraba lord Chancharlie, que lo abandonó para ir a Suiza; pero dicho señor dejó en Londres un hijo ilegítimo, al que su madre, que en aquel entonces gozaba del favor del soberano, introdujo en la corte con el nombre de David Dirry-Moir. Jacobo II, sucesor de su hermano Carlos en el trono de Inglaterra, padre de la futura reina Ana, había tenido, producto de una aventura galante, una hija llamada Josiane.

El nuevo rey esperó en vano noticias de lord Chancharlie; pero los años pasaron, y todos estaban convencidos en la corte de que aquel noble lord había muerto en el extranjero sin heredero legal, por lo que el rey, adjudicó a la pequeña Josiane, los dominios, títulos y prerrogativas del que creían difunto, bajo la condición de transmitirlos más tarde, por vía de matrimonio, a David Dirry-Moir.

Pero, hacia el fin de su vida, lord Chancharlie se había casado en Suiza, secretamente, con una tal Anne Bradsham, y de esta unión nació un hijo legítimo, heredero directo de los bienes y nombre del padre. La noticia de este nacimiento clandestino no tardó en llegar a oídos del rey Jacobo II; esto echaba por tierra sus planes por lo que S. M. determinó suprimir este niño. Por mediación de un hombre ambicioso y pérfido, llamado Barkilphedro, antiguo lacayo que por artes «non sanctas» había llegado a ser su confidente y consejero, Jacobo II hizo que raptaran al hijo de lord Chancharlie dejándolo en manos de una extraña asociación, que dicho monarca toleraba en

su reino porque se servía de ella para sus fines particulares, como en la ocasión presente. Nos referimos a los llamados «comprachicos». Estos eran especialistas en una quirúrgica

que empleaban en las ferias y en las plazas públicas, mostrándolas como fenómenos, o bien enviándolas a los palacios reales para que sirvieran de bufones.

El rey Guillermo III de Nassau, sucesor de Jacobo II, trató sin ninguna clase de miramientos, despiadadamente, a estos verdugos de la infancia.

En una fría noche del mes de enero, del año de 1690, en la ensenada más salvaje del golfo de Portland, unos cuantos «comprachicos» se embarcaron apresuradamente, perseguidos por algunos honrados campesinos y pescadores que querían destruir la horda salvaje. Al marchar, no pudieron evitar el dejar abandonada en la orilla la prueba de su barbarie: a un muchacho llamado Gynplaine, de diez años, cuya cara horriblemente mutilada por un tal doctor Hardquonne, le daba la apariencia de que por ella campara una sonrisa eterna. El desgraciado, a pesar del frío y el viento, anduvo camino adelante, guiado por el instinto de conservación, hasta que vino a dar en la nieve con un cuerpo inanimado. Era una mujer, muerta, sin duda, de frío, de cuyo helado pecho pendía, agarrado con desesperación, un pobre ser ciego, cuya vida parecía próxima a extinguirse.

Los pobres poseen verdaderos caudales de piedad en sus corazones. A pesar de encontrarse materialmente deshecho por la fatiga, halló fuerzas suficientes para coger a la ciegucecita—pues niña era—y llevarla consigo preciosamente apretada contra el pecho, para comunicarle así su calor. Puede imaginarse a costa de qué trabajos, de qué esfuerzos, el pobre niño pudo avanzar en medio de aquella tempestad desatada; a cada momento tropezaba con el peso de su carga, y su marcha era más penosa a causa del hambre que había hecho acto de presencia. En muchas ocasiones creyó desplomarse sobre el fango para no volverse a levantar más; pero en su piedad sin límites encontraba bríos para terminar su obra buena.

Así llegó a la antigua ciudad de



RODOLFO VALENTINO
(por Enrique Sañé Bullich de Barcelona)

horrible, que según se decía había inventado un monje llamado Aven-More, o al menos, así se decía.

Los «comprachicos», se dedicaban a la compra de jóvenes para hacer monstruos. Por medio de un procedimiento terriblemente cruel, desfiguraban a las inocentes criaturas estereotipando en su rostro el estallido de una carcajada siniestra; de este modo consiguieron formar una colección de cabezas extraordinarias

Weymouth, en la que encontró a un extraño personaje que habitaba en una especie de cabaña con ruedas. Era el filósofo Ursus. Tenía éste la apariencia de un mendigo o de un chararilero de feria; y estos es lo que realmente era, ya que su triste destino le llevaba a recorrer errante los pueblos y plazas públicas en compañía de su único amigo, un lobo manso, al que había bautizado con el simbólico nombre de Homo. Urpecto era un hombre de letras, poeta, médico y un sin fin de cosas más, y si huía de la sociedad, de los hombres, era porque los encontraba inmisericordes y crueles. No obstante, el valor y la tenacidad de Gynplaine le llegaron tan al corazón, que no vaciló en adoptar a éste y a la ciegucecita a la que puso el nombre de Dea.

Pasaron los años. El feriante y filósofo Ursus había añadido un nuevo número a su espectáculo: el hombre que siempre reía, porque su boca estaba cortada por un eterno rictus, que además provocaba la hilaridad del populacho. Gynplaine era un filón inagotable para Ursus, y aquel lo celebraba mucho, ya que de esta forma no constituía una carga para el que lo había adoptado.

Como es natural, el joven sentía un tierno afecto por la ciegucecita; y esta, que no podía ver la horrible cara de Gynplaine, creía que éste era el hombre más hermoso y apuesto del Mundo.

Pasaron quince años; a Guillermo II de Nassau, sucedió la reina Ana, hija de Jacobo II, que estaba halagada constantemente, por su hermana, la bella duquesa Josiane, que bajo la máscara de su belleza y sus sonrisas ocultaba un odio feroz contra su hermana que a su vez no le perdonaba la irregularidad de su nacimiento, y veía con despecho cómo llegaba la hora en que Josiane, conforme a la última voluntad de su padre, se casaría con el apuesto y gallardo gentilhomme lord Dirry-Moir. Barkilphedro, que había llegado a escalar las cumbres del poder, atizaba con arte la llama que ardía en el corazón de la reina, y estaba dispuesto a explotar cualquier acontecimiento en provecho propio.

Los dos seres que representaban la miseria humana, que parecían nacidos cada uno en un compartimento del sepulcro: Gynplaine en lo horrible, Déa en las tinieblas, vivían, a causa de su amor, en un verdadero paraíso estando bien ajenos a las desgracias que les amenazaban. Amor espiritual, divino: para la ciega, Gynplaine era el hombre que la había arrancado de las garras de la muerte en las desérticas y heladas soledades de Portland.

Este era el ideal, el sol, la luz, la bondad. Para Gynpaine, Déa era el esplendor. Para Déa, Gynplaine era el todo. Emocionado por este amor sin precedentes, amor inmenso, Ursus hacía presión sobre Gynplaine para que cuanto antes se casara con Déa; pero el espejo, eterno e inseparable consejero de Gynplaine, le

decía: «Que tu alma se despose con la suya, pero que tu cuerpo permanezca siempre lejos de ella».

Ursus que, entre sus complejidad de profesiones, poseía también la de adivino, predijo a Gynplaine una gran fortuna. Y, un día, la fortuna llegó. Fue en la feria de South-Wark, arrabal de Londres; el doctor Hardquanonne, uno de los «comprachicos» que habían podido eludir la acción de la justicia real, no emigrado, se encontraba entre la muchedumbre. Miraba la barraca de Ursus y escuchaba las amplias explicaciones que daba el filósofo sobre las maravillas que llevaba. De pronto sus ojos se fijaron en Gynplaine, llamado «el hombre que reía». Inmediatamente le reconoció. Aquel era el hijo legítimo de lord Chancharlie, el niño que él mismo mutiló en otro tiempo, por orden de Jacobo II. Allí había un secreto del que podía sacar mucho partido, por lo que el doctor Hardquanonne adoptó inmediatamente la línea de conducta a seguir. Envió a la princesa Josiane, de cuyo próximo enlace con David Dirry-Moir estaba enterado, un mensaje confidencial, por el que la informaba de la verdadera personalidad de Gynplaine. Pero la carta fue interceptada por el innoble Barkilphedro y remitida a la reina Ana, quien encontró en esta aventura una venganza digna de su odio. A Hardquanonne lo envió a la tortura y ordenó que llevaran a Gynplaine a su presencia. Desde aquel momento, éste quedó convertido en lord Fermain Chancharlie, par de Inglaterra, ya que se le reintegró en sus bienes, títulos y prerogativas, poniendo de este modo a la princesa Josiane en trance de casarse con él.

En cuanto a Ursus, que estaba desesperado, se vio obligado por las autoridades a abandonar inmediatamente Inglaterra. Y la barraca con ruedas del feriante, emprendió lentamente el camino hacia el puerto más próximo, llevando un triste ser al que la vida, poco a poco, abandonaba, al ser que no vivía más que para Gynplaine a quien había perdido para siempre.

En la Cámara de los Lords, tuvo lugar un gran tumulto cuando se procedió a la investidura de Fermain Chancharlie: la aparición de aquella cabeza eternamente sonriente originó un escándalo formidable. Pero lord Fermain Chancharlie, barón de Hunkerville, marqués de Coleone de Italia, tenía derecho a la palabra: —Milords, exclamó, yo no me llevo Chancharlie, yo soy más grande que vosotros y más noble que la reina; yo soy algo que sale del abismo: soy la Miseria. Vengo a daros una noticia: el género humano existe: vosotros, los poderosos y los ricos, aprovecháis de vuestra noche, porque mañana vendrá la aurora. Su Majestad ha hecho de mí un par de Inglaterra, pero antes que la reina, está Dios y Dios ha hecho de mí un hombre.

Jamás se había oído en aquella Cámara una ráfaga semejante de verdades. Y esta ráfaga era la precursora de la tempestad. Gynplaine después de haber lanzado estas magníficas palabras, salió precipitadamente a la calle. No pensaba más que en Déa, en la pobrecita ciega a quien en tiempos había salvado y a la que tanto amaba y en el filósofo Ursus, que los había recogido salvándose de la muerte. Y un ardiente deseo, mejor dicho, necesidad, de verles, amarles, y estrujarlos contra su pecho, le lanzaba en el espacio. Corrió hacia South-Wark y allí se enteró de la partida de Ursus y Déa.

A esta hora precisamente estarían a bordo del barco que debía trasladarles a otras tierras y que estaba ya dispuesto a levar anclas. Hacía una noche oscurísima y Gynplaine, llamando a Déa desesperadamente, proseguía su frenética carrera hacia el puerto. Ahora el barco había dejado la orilla y las dos de la ría, no eran más que dos líneas finas y oscuras casi amalgamadas y confundidas con la noche. De toda esta sombra surgía y resaltaba con fuerza otra mayor, más densa. ¿Era quizás la muerte? No; era la vida.

Gynplaine vio a Déa y se precipitó hacia ella, la cogió en sus brazos y observó cómo florecía una dulce sonrisa en aquella pálida carita. Estaban juntos. Tenían ante ellos la eternidad, porque el amor es eso: la Eternidad.

Una dicha tan pura como las regiones del sublime azul, tan diáfana como el cielo, había reunido para siempre a aquellos dos seres nacidos en el sufrimiento.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 151)



CHARLES RAY
(por Juanita Homs de Barcelona)

DETRAS DE LA PANTALLA

ECOS, COMENTARIOS Y "POTINS"

Centelleos atisbados acá y allá durante el mes:

Charles Rogers celebrando su cumpleaños con la compra de un nuevo automóvil.

Primera bofetada que Adolphe Menjou recibe, ostensiblemente, de manos de su flamante esposa (Katknyr

más mínima expresión, en el gran aeródromo de Los Angeles, entre cien mil espectadores que contemplan las proezas aéreas de Lindbergh y otros ases de la aviación.

Lily Damita paseando a todas horas en compañía de un aristócrata que nadie sabe de dónde ha salido; pero que, según se dice, es duque de alguna parte (y, lo que es más grave aún: tiene cara de serlo).

Lindbergh visitando a Mary Pickford en los Estudios de Artistas Asociados y tomando te con ella y con otros miembros de la misma «unión».

Lupe Vélez corrigiéndole a Camila Horn las faltas que ésta comete al hablar en inglés!

Lya de Putti, encantada con la licencia de aviación, que la permitirá correr el riesgo de romperse la crisma en aeroplano, sin ayuda de nadie y sin violar la ley.

Harold Lloyd observando, sin que le descubran, a los innumerables estudiosos que, con libros bajo el brazo, van y vienen por los pasillos de la Biblioteca Pública de Los Angeles; porque necesita el cómico estudiar un tipo difícil de encontrar en un pueblo tan uniformado como el norteamericano: un joven botánico, que es lo que él tendrá que interpretar en su próxima película.

Ruth Elder, comprando un artístico marco para colocar en él la primera carta que, en su calidad de peliculara, ha recibido de un admirador.

Doris Hill, llorando de placer después de firmar nuevo contrato con la Paramount.

Madge Bellamy, relamiéndose de gusto, porque, después de varios años de estar tomando parte en películas ramplonas, es aclamada por el público y la crítica hollywoodense como una gran actriz, con motivo de su último estreno, que es la primera película parlante de los Estudios Fox.

Janet Gaynor saliendo de la oficina de Correos de Hollywood y, al pasar junto a nosotros y ver cuán atentamente la miramos de arriba abajo, metiéndose las manos en los bolsillos

de su chaqueta elástica; bastante azorada.

José Crespo, reducido a la categoría de «extra», o poco más, con el estreno de la película «Venganza», en que su participación resulta el parto de los montes, después de tan-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 152)



JOHN BARRYMORE
(por Simón Santalnés Ordánuy de Barcelona)

to pregonar los méritos de «John Barrymore español».

William Haines comentando su primera experiencia movitónica, en «Alias, Jimmy Valentine», y lamentando el que en la pantalla sonora sea su voz tres tonos más baja que en la vida real.

Marceline Day luciendo sus pantorrillas, sin medias, en un famoso restaurante sin que se le note preocupación por la enfermedad de su novio, Richard Dix.

Lupe Vélez y Jetta Goudal a punto de tirarse de los pelos.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 153)



LEWIS STONE
(por Manuel Riba Solá de Igualada)

Carver): en una escena de la película «Su vida privada», en que colaboran ambos cónyuges.

Amelia Earhart—primera mujer que ha volado a través del Atlántico—y el director Paul Leni, cenando, a altas horas de la noche, en un famoso restaurante hollywoodense, y maltratando las respectivas laringes con una animada conversación en alemán.

Janet Gaynor, Anita Steward, Alice White, Matty Kemp, Raymond Griffith, Victor Mac-Langlen y otros muchos pelicularos, reducidos a la